



REQUETÉS

El pacto del Atlántico es la Kominform del liberalismo

Por Dios, por la Patria y el Rey: ¡Viva el Príncipe Regente!

ANO IV

SEPTIEMBRE 1949

NUM. 11

REQUETES DE BARCELONA FORMULAN EL VOTO DE OBEDIENCIA AL PAPA EN LA DEFENSA DE LOS SANTOS LUGARES

En la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, de los PP. Dominicos de la capital catalana, se reunieron en la vigilia de Santiago Requetés de Barcelona para formular el Voto de Obediencia al Papa en la defensa de la internacionalización de Jerusalén y de los derechos de la Catolicidad sobre los Santos Lugares.

El emotivo acto consistió en una vela ante el Santísimo Sacramento, con rezo del Rosario y pláticas durante toda la noche. Y en la madrugada de la Vigilia del Apóstol Patrón de las Españas, tras de leerse la Encíclica del Sumo Pontífice sobre el motivo que allí reunía a nuestros jóvenes, y después de una meditación preparatoria, todos los asistentes, en alta voz, formularon el Voto. Después fueron, uno a uno, pasando por el Altar y pronunciando las breves palabras de ritual ante los Evangelios.

Una misa dialogada de Comunión cerró los actos.

Como bien señaló el P. Director de la Vigilia, nuestros requetés quisieron no ser menos que los antiguos caballeros que velaban sus armas. Y una vela de oración, en la cual con los misterios del Santo Rosario seguían los pasos de Jesucristo, les preparó para ser armados caballeros de la defensa de los derechos de la Iglesia sobre los Santos Lugares, obedientes a la voz del Sumo Pontífice.

Vela de oración, uniéndose a las intenciones del Papa en los momentos en que la Ciudad Santa de Jerusalén y los Lugares donde vivió y pasó el Redentor de la humanidad sufren las consecuencias del odio a muerte encadenado entre los hombres. Y saben de las terribles amarguras de una sociedad rebelde a su Creador.

Oración, eco de los deseos de Su Santidad y del Episcopado español, el

cual lo expresó en el mensaje colectivo enviado al Papa el pasado 12 de mayo.

Voto, el de los Requetés barceloneses, de hondo significado. Con sabor de Cruzada. En una ciudad donde el templo catedralicio guarda la preciosa reliquia del Cristo de Lepanto. En una iglesia colocada bajo el patrocinio de la Virgen del Rosario, que recordaba a nuestros jóvenes la lucha contra la herejía albigense. Todo, aquella noche memorable, tenía sabor de Cruzada. Y de Cruzada del más limpio estilo español: por Cristo, confiando en la Virgen e invocando a Santiago.

Desde estas líneas invitamos a to-

dos los Requetés a seguir el ejemplo de nuestros hermanos barceloneses. El Requeté sabe de entregas heroicas, de sacrificios incruentos, de historia gloriosa, y nada debe regatear en estos momentos trágicos del mndo para la salvación de los más caros valores, espirituales y materiales, del Catolicismo. El Requeté no puede olvidar aquel lema significativo de nuestra guerra del 36: «Nuestro destino; salvar al mundo sirviendo a Dios y a España.»

¡Que la Virgen Purísima, patrona del Requeté, ayude a sus hijos que para tan gran empresa como la defensa de los Santos Lugares se han entregado, obedientes, al Papa!

Texto del Voto, valedero por un año y renovable a su término

Yo,
en el noble empeño de lucha por la Cristiandad,
bajo las banderas de Cristo Rey
e invocando a la Virgen Inmaculada,
hoy, Vigilia del Apóstol Santiago de 1949,
Patrón de las Españas,
ofrezco mi persona,
con toda mi juventud y mi sangre,
al Papa, Vicario de Jesucristo,
para la empresa de internacionalizar Jerusalén
y defender los derechos de la Iglesia Católica
sobre los Santos Lugares,
haciendo voto, bajo pecado mortal,
de cumplir todas las órdenes
y secundar todos los proyectos
que a este fin dimanen del Sumo Pontífice.
Amén.

LOS REYES CATÓLICOS EXPULSARON A LOS JUDIOS DE ESPAÑA. NI LOS LIBERALES MAS PROGRESISTAS NI LOS REPUBLICANOS MAS IZQUIERDISTAS SE ATREVIERON NUNCA A REVOCAR EL DECRETO DE EXPULSION. Y EL ACTUAL «GOBIERNO CATÓLICO» DEL «REINO CATÓLICO» HA CONCEDIDO LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA A LOS JUDIOS EXPULSADOS POR LOS REYES CATÓLICOS.

FALLECIMIENTO DE MARGARITA ZAMANILLO

En su finca de Solórzano (Santander) nuestro querido Jefe Nacional de Requetés, D. José Luis Zamanillo, ha pasado por el doloroso trance de perder a su hija Margarita. Al testificar desde estas líneas nuestro pésame al ilustre Jefe, rogamos también a nuestros lectores recen con nosotros para que Dios tenga en su Santa Gloria a la joven Margarita y dé a sus resignados padres la fortaleza cristiana para sobrellevar el intenso dolor de esta prueba.

Los peligros del pacto

De indudable interés es el artículo que reproducimos, debido a la pluma del prestigioso escritor José-Oriol Cuffi Canadell y aparecido en las columnas de El Correo Catalán. En los actuales momentos de confusión, las ideas claras, de acuerdo con el sano sentir del Catolicismo, expresadas sin reservas, son rayos de luz y de esperanza. Y en los momentos en que inconfesables y torcidos intereses pudieran aparentar la conveniencia de incluir a España en las alianzas occidentales, una buena orientación ha de ser recibida con aplauso y encomio por el gran bien que puede hacer y por las altas miras, religiosas y patrióticas, que la motivan.

De la lectura de ciertos comentarios aparecidos en la Prensa Internacional, destinados a aquilatar objetivos y derivaciones del llamado Pacto del Atlántico, surge inmediatamente la convicción de que algo obscuro e incierto se agita entre los planes que tratan de estructurar una pretendida defensa de la Europa occidental contra la amenaza del comunismo invasor.

Esta sospecha sube de punto ante las repetidas declaraciones de algunos personajes, cuya actividad está estrechamente relacionada con la puesta en marcha de dicho pacto, coincidentes en afirmar su íntimo deseo y decidida voluntad de lograr una amistad sincera con la Rusia soviética, a pesar de las demostraciones hostiles que ésta viene prodigando a sus aliados de ayer.

El «buenazo de Joes» — según la cariñosa interpretación del señor Truman — debe sentirse satisfecho al contemplar la tragicomedia que se viene representando en la escena del mundo democrático, donde los actores se ensazan en una interminable pugna para aparecer más comprensivos y hasta tal vez más simpáticos o los ojos de los jerifaltes moscovitas.

¿Qué significación tiene entonces el Pacto del Atlántico? ¿Cómo se compagina la cacareada coalición defensiva antisoviética con el inquietante coqueteo de los políticos liberales con los dirigentes del Kremlin?

Porque lo que choca con mayor firmeza en toda esa cruzada de nuevo cuño, es la evidente falta de sólidas convicciones, que se trasluce en un afán propagandístico de última hora, que si no tuviese marcado aire de cosa postiza y artificial se nos antojaría sensiblería cursilona y timorata.

¿Qué finalidad se persigue con el Pacto del Atlántico?

Hemos de reconocer que no resulta muy fácil acertar con una respuesta concluyente, aun después de leer atentamente el articulado del mismo y las interpretaciones que nos vienen sirviendo a diario sus más directos inspiradores. ¿Representa un instrumento de mutua ayuda sin restricciones ni pallativos, o constituye, por el contrario, un ardid para hostigar y destruir los últimos núcleos selectos de resistencia contra todas las ideas de perdicción? ¿Se trata de una coalición de Estados europeos al servicio de más altos designios estadounidenses? ¿Es,

en el fondo, una defensa organizada del liberalismo político?

No formulamos las anteriores preguntas a humo de pajas. Hay un hecho decisivo que nadie puede desmentir y que podría tal vez darnos la clave para dar una respuesta adecuada a los interrogantes que hemos formulado: son muchos, aun entre los más decididos propulsores del Pacto del Atlántico, los que están convencidos de que, en el caso de una agresión de los ejércitos soviéticos contra el Occidente europeo, no existe — por las razones que sean — posibilidad de reducir y destruir las fuerzas atacantes. Incluso en los planes de algún Estado Mayor figuran los ejércitos europeos como simple recurso para frenar el avance de las tropas rojas, admitiéndose generalmente que, en una primera fase de la guerra, los soviets lograrían apoderarse de todo el continente.

El Pacto del Atlántico, según ello, no supondría, a la postre, ninguna ventaja real para la Europa no comunista.

¿Hay que deducir, en consecuencia, que estamos fatalmente condenados a ser arrasados por la ola roja? Muy lejos de nuestro ánimo tamaña suposición; pero, ¿hasta qué punto es razonable que las naciones católicas se comprometan en unos acuerdos de los que tan sólo pueden esperarse hipotéticas ventajas y que, en contrapartida, llevan involucrados un auténtico peligro de profundas desviaciones ideológicas?

¿Podemos exponer la vida de nuestra juventud, el porvenir de nuestra sociedad en aras de unos principios que han sido, en definitiva, los que han provocado la profunda crisis en que se debate el mundo contemporáneo?

No queremos dar a entender, ni muchísimo menos, que haya de sernos indiferente el peligro que representa para los pueblos cristianos el imperio desenfrenado de la violencia marxista, pero no vayamos con semejante pretexto a meternos de lleno en las fauces demolidoras de un sistema que trata de aniquilar las posibilidades posteriores de una sana reacción. Si el Pacto del Atlántico — u otro similar — responde a un intento de revalorizar los caducos principios liberales, nadie puede obligarnos a salir a la palestra a remolque de tan funesta ideología, aun aceptando la gravedad inmediata que puede entrañar el doctrinarismo bolchevique.

EN EUROPA SOLO HAY UN PAIS QUE TENGA RACIONADO EL PAN...

¿Es que no hay trigo en ese país?
¡Misterio! Las pastelerías de toda la nación están rebosantes de pasteles. Y de galletas.

Los restaurantes y hoteles le sirven a usted pan no racionado. Y el que pida.

Pan encuentra usted todo el que quiera. ¡De estraperlo!

Sin recato ninguno se lo venden en las panaderías de los pueblos. Y en las capitales vendedoras ambulantes se lo despachan en los mercados sin ninguna precaución. Y blanco, moreno y de la forma que usted quiera.

¿Por qué, pues, lo tienen racionado?
¡Misterio! Misterio impenetrable de unas Delegaciones de Abastecimientos... que no le abastecen a usted de nada.

En el caso extremo, si la invasión armada comunista hiciese peligrar el sagrado tesoro de nuestra fe y con él las esencias de nuestra civilización cristiana y nuestra misma existencia nacional, quizás lo más cuerdo y lo más conveniente sería la defensa a ultranza de nuestras fronteras y de nuestro patrio solar. Tal vez Dios Nuestro Señor, para Quien no hay diferencia cuando se trata de ayudar entre un poderoso y quien carece de fuerzas (2 Crón. 14, 11) y al que «nada le impide el salvar con mucha o con poca fuerza» (1 Sam. 14, 6), nos diese la victoria frente a los poderosos de la tierra. Pero sea cual fuese el destino que nos tuviese reservado la Providencia divina, podríamos estar seguros que no sería mejor el que nos hubiesen preparado algunos valedores del Pacto del Atlántico.

No olvidemos que, a pesar del terrible poder de los modernos instrumentos de muerte y de los prodigiosos adelantos de la técnica, la fuerza del ideal nacido de las más puras esencias cristianas y patrióticas, intensamente sentido y heroicamente practicado, conserva todavía, con la gracia de Dios, toda su eficacia y valor, muy por encima de cualquier alianza material que pudiese significar abdicación o renuncia de nuestra sagrada e indeclinable misión.

Libros Carlistas

La Regencia Nacional de Don Francisco Javier	1'50 Ptas.
Legitimidad y legitimismo	1'50 »
Mella, guión de España (por María Zambrano)	4'— »
Boinas Rojas en Austria (por I. Romero Ralsabal)	7'— »
Piedras vivas (por A. Pérez de Ojanguer)	5'— «
El Liberalismo es pecado (por el Dr. Sardá y Salvany)	4'— »

Pedidos a nuestra Administración. Soliciten catálogo completo.

Los envíos se harán contra reembolso.